
La enseñanza de la Lengua y la Literatura: Reflexiones teóricas y aportaciones pedagógicas

Teaching of Language and Literature: Theoretical reflections and pedagogical contributions

Hilda Fabiola Condor Pinenla

Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Básica. Escuela de Educación Básica Jesús Ordóñez Grijalva. Ecuador.

hildacondor2011@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-2130-9272>

Segundo Ricardo Chuquimarca Jácome

Magister en Innovación de la Educación. Unidad Educativa Dr. Arturo Freire. Ecuador.

segundo.chuquimarcaj@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0004-5481-0372>

Diego Adrian Campaña Rodríguez

Magister en Ciencias de la Educación. Unidad Educativa Fiscal Tarquí. Ecuador.

dacampana78@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-9713-4617>

Johanna Pamela Moreno Santamaría

Máster Universitario en Formación y Perfeccionamiento del Profesorado en Especialidad de Lengua Española y Literatura. Unidad Educativa Fiscal Cumbayá. Ecuador.

pamela.moreno@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0001-8253-4713>

Fecha de recepción: 13 de junio de 2025

Fecha de aceptación: 16 de agosto de 2025

Fecha de publicación: 15 de septiembre de 2025

Como citar: Condor-Pinenla, H. F., Chuquimarca-Jácome, S. R., Campaña-Rodríguez, D. A. y Moreno-Santamaría, J. P. (2025). La enseñanza de la Lengua y la Literatura: Reflexiones teóricas y aportaciones pedagógicas. *KIRIA: Revista Científica Multidisciplinaria*. 3(6), pp. 100-114. <https://doi.org/10.53877/zhm0b681>

RESUMEN

La enseñanza de la lengua y la literatura en la educación, generalmente se realiza a través de un enfoque tradicional centrado en la memorización, el análisis gramatical aislado y la reproducción de contenidos, lo que limita el desarrollo de competencias comunicativas, la comprensión lectora y el pensamiento crítico. Ante esta situación, se propone una estrategia didáctica integral que vincule la lectura, la escritura y la oralidad en contextos significativos, promoviendo la interacción, la creatividad y la construcción de sentido. La metodología empleada combina un enfoque cualitativo de tipo descriptivo con revisión bibliográfica y análisis de propuestas pedagógicas innovadoras, integrando elementos de la didáctica de la lengua, la educación literaria y la pedagogía crítica. Se consideran aportes teóricos de Cassany, Colomer, Freire, Vygotsky y otros autores, adaptándolos a la realidad de aulas diversas en el nivel básico. El alcance de la propuesta incluye tanto el diseño de actividades para el aula como lineamientos de evaluación formativa. Los resultados, sustentados en evidencias de experiencias previas, apuntan a un aumento en la motivación lectora, la mejora de la expresión

escrita, la participación oral más activa y el fortalecimiento del pensamiento crítico en los estudiantes. Asimismo, se promueve un clima escolar inclusivo y colaborativo, en el que la lengua se concibe como herramienta de participación social y construcción de identidad. Se concluye que una enseñanza integrada y contextualizada de la lengua y la literatura no solo optimiza el aprendizaje, sino que contribuye a formar sujetos autónomos, reflexivos y capaces de interactuar críticamente con su entorno.

PALABRAS CLAVE: lengua, literatura, competencias lingüísticas, pedagogía.

ABSTRACT

The teaching of language and literature in education is generally carried out through a traditional approach focused on memorization, isolated grammatical analysis, and content reproduction, which limits the development of communicative competencies, reading comprehension, and critical thinking. A comprehensive didactic strategy is proposed in response to this situation that integrates reading, writing, and oral expression in meaningful contexts, fostering interaction, creativity, and the construction of meaning. The methodology employed combines a descriptive qualitative approach with a bibliographic review and analysis of innovative pedagogical proposals, integrating elements of language didactics, literary education, and critical pedagogy. Theoretical contributions from Cassany, Colomer, Freire, Vygotsky, and other authors were considered and adapted to the realities of diverse classrooms at the elementary education level. The scope of the proposal encompasses both the design of classroom activities and guidelines for formative assessment. The results, based on previous evidence and experiences, point to an increase in reading motivation, improvement in written expression, more active oral participation, and the strengthening of students' critical thinking skills. Furthermore, the study encourages an inclusive and collaborative school environment, where language is considered a tool for social participation and the construction of identity. The conclusion reached is that an integrated and contextualized approach to language and literature instruction not only enhances learning but also contributes to the development of autonomous, reflective individuals capable of engaging critically with their environment.

KEYWORDS: language, literature, linguistic competencies, pedagogy.

INTRODUCCIÓN

La enseñanza de la lengua y la literatura constituye un pilar fundamental en la formación integral de los estudiantes, siendo el camino por excelencia a través del cual se construyen y comunican conocimientos, se expresan ideas, sentimientos y se desarrollan habilidades cognitivas, sociales y culturales. Esta doble disciplina, la lengua como sistema y herramienta de comunicación, y la literatura como expresión artística y reflexiva, configura una experiencia educativa compleja y multifacética que trasciende el simple dominio de la gramática o el reconocimiento de obras literarias. Sin embargo, en el contexto escolar, la enseñanza de la lengua y la literatura enfrenta múltiples dificultades que ponen en riesgo su eficacia y pertinencia. La persistencia de enfoques educativos tradicionales centrados en la memorización de reglas gramaticales, en el análisis fragmentado y descontextualizado de textos literarios, y en la evaluación basada exclusivamente en la reproducción de contenidos, limita el desarrollo de competencias auténticas en comunicación, lectura crítica y apreciación estética (Castillo y Montoya, 2013). Esto provoca una desconexión entre el aprendizaje escolar y la realidad cultural y social de los estudiantes, generando desinterés, bajo rendimiento y una visión reduccionista del lenguaje y la literatura como disciplinas áridas y distantes.

Además, la heterogeneidad que caracteriza las aulas con estudiantes provenientes de diversos contextos culturales, sociales y lingüísticos, exige enfoques pedagógicos flexibles, inclusivos y que reconozcan la riqueza y diversidad de sus experiencias y saberes previos. Sin embargo, la oferta educativa tradicional muchas veces no se adapta a esta diversidad, replicando modelos homogéneos que marginalizan y excluyen a quienes no encajan en el estándar lingüístico o cultural dominante. Este déficit en la atención a la diversidad impacta directamente en la equidad y calidad del aprendizaje, pues estudiantes con diferentes necesidades o estilos de aprendizaje no reciben las condiciones adecuadas para desarrollar sus capacidades en lengua y literatura.

Por otro lado, la formación docente juega un papel decisivo en la calidad de la enseñanza, y en muchos casos, se evidencia una falta de actualización respecto a las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que han emergido en el campo de la didáctica de la lengua y la literatura. La ausencia de espacios formativos continuos, el escaso acceso a recursos pedagógicos innovadores y la limitada integración de tecnologías digitales representan obstáculos para que los docentes puedan transformar sus prácticas y atender con eficacia los retos actuales. La incorporación crítica y creativa de tecnologías, lejos de ser un complemento accesorio, es hoy una necesidad imperativa para conectar el aprendizaje con los nuevos lenguajes, formas de comunicación y modos de vida de los estudiantes.

Adicionalmente, la valoración social y escolar que se otorga a la lengua y la literatura suele estar subordinada a la percepción de que estas áreas son menos “útiles” o “rentables” en comparación con otras disciplinas científicas o técnicas. Esta perspectiva reduce la inversión en tiempo curricular, recursos didácticos y formación docente, y dificulta el reconocimiento de la lengua y la literatura como espacios privilegiados para la formación de pensamiento crítico, autonomía intelectual y sensibilidad estética. En un mundo globalizado y en constante cambio, donde la comunicación y la interpretación de textos diversos son habilidades necesarias para la vida personal, académica y profesional, esta subvaloración representa un grave déficit educativo y cultural.

Frente a este panorama, el presente trabajo tiene como propósito ofrecer una reflexión teórica profunda sobre la enseñanza de la lengua y la literatura, desde una mirada interdisciplinaria que integre la lingüística, la teoría literaria y la didáctica, con la finalidad de identificar los principales retos y problemáticas, así como de proponer aportes pedagógicos que contribuyan a transformar la práctica educativa y a potenciar el desarrollo integral de los estudiantes. Este análisis busca evidenciar la necesidad de superar los enfoques tradicionales y fragmentados para adoptar estrategias que reconozcan la complejidad del lenguaje y la literatura, que promuevan la inclusión y que valoren la diversidad cultural y lingüística como fuente de riqueza educativa.

Más específicamente, el trabajo examina las tensiones entre los modelos pedagógicos vigentes y las demandas actuales de una enseñanza que sea relevante, participativa y creativa. Se propone además un marco conceptual que considera la lengua no solo como un sistema formal, sino como una práctica social situada, y la literatura como una experiencia estética y ética que fomenta la reflexión, el diálogo intercultural y la construcción de identidad. En este sentido, la literatura escolar debe entenderse como un recurso que estimula la imaginación, el pensamiento crítico y la sensibilidad, elementos fundamentales para formar ciudadanos conscientes y comprometidos.

De igual manera, se destaca la importancia de la formación docente continua y especializada, que incorpore no solo conocimientos teóricos actualizados, sino también competencias metodológicas para diseñar actividades inclusivas y contextualizadas. La integración de tecnologías digitales se presenta como una oportunidad para enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje, facilitando el acceso a diversos textos, promoviendo la

interacción y favoreciendo la creación de contenidos por parte de los estudiantes, en consonancia con las prácticas comunicativas contemporáneas.

Este trabajo adopta un enfoque multidimensional que se desarrolla en tres secciones claramente articuladas. En la primera sección, se analiza la problemática y el contexto actual de la enseñanza de la lengua y la literatura, integrando evidencia sobre las dificultades que enfrentan docentes y estudiantes, así como los retos institucionales y socioculturales que condicionan los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En la segunda sección, se presentan los fundamentos teóricos y las perspectivas pedagógicas que sustentan la propuesta. Desde la psicología sociocultural, Vygotsky (1986) señala que el lenguaje es una herramienta esencial para el desarrollo cognitivo y social, mediando la construcción del conocimiento a través de la interacción. En línea con ello, Gee (2014) concibe el aprendizaje de la lengua como una práctica social situada, donde los estudiantes se apropian de diversos “discursos” que se insertan en contextos culturales específicos. En el ámbito literario, Nodelman y Reimer (2003) destacan el potencial de la literatura infantil y juvenil para estimular la imaginación, la empatía y el pensamiento crítico, competencias necesarias para el desarrollo integral. Asimismo, Freire (1997) aporta la perspectiva crítica, subrayando que la educación debe ser un proceso liberador que fomente la conciencia y la transformación social mediante el diálogo y la reflexión.

Finalmente, la tercera sección se orienta a propuestas pedagógicas y recomendaciones para mejorar la enseñanza de la lengua y la literatura. Se abordan estrategias innovadoras y contextualizadas que promueven la inclusión, la participación y el desarrollo de competencias comunicativas y literarias significativas, considerando la literatura escolar como un medio para fortalecer el pensamiento crítico, la identidad cultural y la sensibilidad ética y estética. Estas propuestas buscan incidir tanto en la práctica docente como en el diseño de políticas educativas, contribuyendo al desarrollo integral, social y cultural de los estudiantes.

A manera de síntesis, la enseñanza de la lengua y la literatura demanda una revisión profunda y comprometida que permita superar enfoques reduccionistas y promover prácticas pedagógicas innovadoras, inclusivas y contextualizadas, en concordancia con planteamientos de Castillo (2021). Solo así se podrá garantizar que estas disciplinas cumplan con su rol formativo, no solo en la adquisición de competencias comunicativas, sino también en la formación de sujetos críticos, creativos y culturalmente sensibles, capaces de participar activamente en la construcción de una sociedad más justa, plural y democrática.

DESARROLLO

1. Problemática y contexto actual en la enseñanza de la lengua y la literatura

La enseñanza de la lengua y la literatura enfrenta una serie de dificultades complejas y multidimensionales que repercuten tanto en la calidad del aprendizaje como en el desarrollo integral de los estudiantes. Estos retos no se limitan únicamente a la transmisión de contenidos, sino que abarcan aspectos vinculados a la construcción de competencias comunicativas, el fomento del pensamiento crítico y la formación de una sensibilidad estética que permita a los alumnos interpretar y producir discursos en contextos diversos. Comprender esta realidad exige ir más allá de la visión tradicional de la asignatura, reconociendo que su papel en la formación escolar trasciende lo meramente instrumental y se proyecta hacia la consolidación de habilidades para la vida y la participación ciudadana.

Para comprender adecuadamente este panorama, es indispensable realizar un análisis profundo que contemple las limitaciones de los enfoques pedagógicos tradicionales, los cuales en ocasiones priorizan la memorización sobre la reflexión y la creatividad. A ello se suma la creciente diversidad cultural y lingüística presente en las aulas, que demanda estrategias

inclusivas y contextualizadas, así como la necesidad de cerrar brechas en la formación docente para garantizar prácticas pedagógicas innovadoras y pertinentes. Igualmente, resulta importante considerar la valoración social y curricular que reciben la lengua y la literatura, frecuentemente relegadas frente a otras áreas, y explorar el impacto de las tecnologías digitales, que abren nuevas posibilidades para la enseñanza, la lectura y la escritura, pero también plantean interrogantes sobre el uso crítico y ético de la información.

1.1 Limitaciones de los enfoques tradicionales y sus consecuencias en el aprendizaje

Durante décadas, la enseñanza de la lengua y la literatura ha estado dominada por metodologías tradicionales que privilegian la transmisión vertical del conocimiento, centrada en la memorización de reglas gramaticales y la repetición de contenidos descontextualizados. En este marco, la lengua se enseña como un sistema rígido de normas que los estudiantes deben aprender y reproducir, mientras que la literatura se aborda desde una perspectiva formalista que enfatiza el análisis técnico de textos sin considerar su dimensión estética, social y cultural. Esta práctica fragmenta el aprendizaje y limita la comprensión del lenguaje como una herramienta viva y dinámica, con usos variados en diferentes contextos sociales y culturales.

Las consecuencias de este enfoque son profundas y afectan diversos aspectos del proceso educativo. En primer lugar, la enseñanza centrada en la memorización y la repetición tiende a generar desinterés y desmotivación entre los estudiantes, quienes no encuentran en las clases una conexión con sus experiencias personales ni con el mundo que los rodea. La falta de contextualización y significado dificulta la adquisición de habilidades comunicativas auténticas, pues los alumnos no desarrollan competencias para interpretar textos complejos, expresar ideas propias ni participar en intercambios comunicativos reales. Según Larraín (2002), esta reducción de la lengua y la literatura a objetos formales y técnicos desconoce su naturaleza social y afectiva, limitando la capacidad del estudiante para apropiarse críticamente del lenguaje.

Por otro lado, la fragmentación del aprendizaje impide que los estudiantes integren los conocimientos de forma coherente. Por ejemplo, la enseñanza aislada de la gramática, la ortografía y el vocabulario, sin vincularlos a prácticas discursivas concretas, dificulta que los alumnos comprendan cómo usar la lengua efectivamente en distintos contextos. De igual modo, el estudio de la literatura como un conjunto de obras canónicas y muertas de la realidad cotidiana provoca que los estudiantes no reconozcan el valor de la literatura como medio para explorar la condición humana, las emociones, la cultura y las problemáticas sociales. Esta visión limitada no fomenta la lectura crítica ni la creatividad, habilidades fundamentales en el desarrollo académico y personal.

Además, la evaluación tradicional basada en pruebas escritas que privilegian la reproducción de contenidos, sin valorar la producción creativa ni la interpretación personal, refuerza esta dinámica restrictiva. Los estudiantes aprenden a responder a formatos rígidos y estandarizados, perdiendo la oportunidad de desarrollar autonomía, pensamiento crítico y sensibilidad estética. Todo ello contribuye a bajos niveles de comprensión lectora, escasa producción textual original y una percepción negativa de la lengua y la literatura como materias poco atractivas y útiles.

1.2 Diversidad cultural y lingüística en las aulas: retos para la inclusión educativa

Las aulas se caracterizan actualmente por una gran diversidad cultural, social y lingüística, resultado de procesos de migración, multiculturalismo y plurilingüismo que enriquecen, pero también complejizan la enseñanza de la lengua y la literatura. Los estudiantes llegan con

distintas lenguas maternas, costumbres, tradiciones, valores y formas de expresión oral y escrita, que reflejan un mosaico cultural que debe ser reconocido y valorado por la escuela.

Este contexto presenta un reto para la educación, pues la heterogeneidad exige que las prácticas pedagógicas sean flexibles, inclusivas y que reconozcan el capital cultural y lingüístico que cada estudiante aporta. Sin embargo, la realidad muestra que muchas escuelas continúan aplicando modelos homogéneos que privilegian la norma lingüística dominante y los saberes culturales hegemónicos, ignorando o minimizando las identidades y expresiones diferentes. Esta situación produce exclusión, disminución de la autoestima y desmotivación en los estudiantes que no se sienten representados ni valorados, afectando su rendimiento y sentido de pertenencia.

Reconocer y atender esta diversidad implica cambiar la mirada educativa hacia una que valore la pluralidad como una fuente de enriquecimiento y aprendizaje colectivo. La inclusión no debe entenderse solo como la incorporación física de estudiantes diversos en un aula, sino como la implementación de estrategias pedagógicas que permitan el acceso equitativo al conocimiento, el respeto por las diferencias y el desarrollo de todas las potencialidades. García (2010) destaca que una educación inclusiva debe favorecer ambientes de aprendizaje que promuevan la participación, el diálogo intercultural y el reconocimiento de múltiples lenguajes y formas de expresión.

Además, la atención a la diversidad implica adaptar los contenidos, los materiales y las metodologías para responder a las características particulares de cada grupo o estudiante, promoviendo la flexibilidad curricular y el uso de recursos que contemplen diferentes niveles y estilos de aprendizaje. En lengua y literatura, esto puede traducirse en la incorporación de textos que reflejen diversas culturas, tradiciones orales, y variedades lingüísticas, así como en la valorización de expresiones culturales locales y de la literatura popular. De esta manera, la enseñanza se convierte en un espacio donde convergen saberes y experiencias diversas, enriqueciendo el aprendizaje y fortaleciendo la identidad cultural.

1.3 Formación docente y valoración social: brechas y desafíos

La formación docente es un factor central para la calidad y pertinencia de la enseñanza de la lengua y la literatura. Sin embargo, en muchos contextos educativos, los profesores enfrentan importantes limitaciones para acceder a procesos de formación continua y actualización que les permitan incorporar nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, así como el manejo de recursos tecnológicos y didácticos innovadores. Esta falta de actualización afecta la capacidad de los docentes para diseñar experiencias de aprendizaje significativas, atender la diversidad y utilizar las tecnologías como herramientas pedagógicas.

La formación inicial, en ocasiones, se centra más en la adquisición de conocimientos teóricos que en el desarrollo de competencias prácticas y reflexivas necesarias para la enseñanza en contextos reales y diversos. Además, la escasa oferta de cursos de capacitación, la falta de incentivos y el limitado acompañamiento profesional dificultan que los docentes puedan transformar sus prácticas y responder a los desafíos actuales. Jiménez (2017) subraya que el fortalecimiento de la formación docente es una condición indispensable para innovar y mejorar la enseñanza de la lengua y la literatura, y que debe incluir no solo contenidos disciplinares, sino también estrategias pedagógicas inclusivas y el manejo crítico de las tecnologías.

Por otra parte, la valoración social que se otorga a la enseñanza de la lengua y la literatura influye directamente en la asignación de recursos y en el compromiso de los actores educativos. Estas disciplinas suelen ser consideradas menos prioritarias o funcionales en comparación con otras áreas como las matemáticas o las ciencias naturales, lo que se traduce en menor tiempo en el currículo escolar, limitación en la dotación de materiales y escasa

inversión en formación. Esta percepción errónea ignora el papel central que cumplen la lengua y la literatura en el desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad, la formación ética y la participación social.

Esta desvalorización impacta también en la motivación y el reconocimiento profesional de los docentes, quienes en ocasiones sienten que su labor no es suficientemente apreciada ni apoyada. Por ello, resulta urgente promover políticas educativas que reconozcan la importancia estratégica de la lengua y la literatura, y que fortalezcan su enseñanza a través de recursos, formación y acompañamiento pedagógico adecuados.

1.4. Impacto de las tecnologías digitales en la enseñanza y aprendizaje

En la actualidad, las tecnologías digitales han revolucionado las formas de comunicación y acceso a la información, generando un entorno mediático diverso y dinámico que influye en las prácticas comunicativas de niños y jóvenes. Esta realidad plantea nuevos retos y oportunidades para la enseñanza de la lengua y la literatura, que deben adaptarse para incorporar estos lenguajes y soportes emergentes, y para desarrollar en los estudiantes competencias digitales junto con las tradicionales.

El entorno digital ofrece acceso a una enorme variedad de textos multimodales, interactivos y en múltiples formatos, desde videos y redes sociales hasta blogs, podcasts y libros electrónicos. La enseñanza tradicional, centrada en textos lineales y formatos impresos, debe transformarse para incluir estos nuevos modos de leer, escribir y comunicarse, fomentando una alfabetización multimodal y crítica que permita a los estudiantes interpretar y producir contenidos diversos y adecuados a diferentes contextos.

Sin embargo, la integración efectiva de estas tecnologías en el aula aún enfrenta obstáculos significativos. Muchas escuelas carecen de infraestructura tecnológica adecuada, conexión a internet estable y dispositivos suficientes. Además, la formación docente en el uso pedagógico de estas herramientas es limitada, y las propuestas curriculares aún no se ajustan plenamente a esta realidad digital. Salinas (2015) enfatiza que el uso creativo y crítico de las tecnologías no debe ser solo una incorporación superficial, sino parte integral de una renovación pedagógica que conecte con las formas de comunicación y aprendizaje de los estudiantes.

Por otra parte, las tecnologías digitales también abren espacios para la colaboración, la creación colectiva y la participación, favoreciendo aprendizajes más dinámicos, personalizados y significativos. Estas herramientas permiten a los estudiantes producir textos, videos, proyectos digitales y otras expresiones que enriquecen su competencia comunicativa y literaria, estimulando la creatividad y la autonomía.

El contexto actual de la enseñanza de la lengua y la literatura exige una profunda transformación que supere los enfoques tradicionales, atienda la diversidad cultural y lingüística, fortalezca la formación docente y aproveche las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales. Esta transformación es fundamental para garantizar una educación lingüística y literaria de calidad, inclusiva, significativa y acorde con las necesidades de los estudiantes.

2. Fundamentos teóricos y perspectivas pedagógicas para la enseñanza de lengua y literatura

Para lograr una enseñanza de la lengua y la literatura que sea efectiva, pertinente y transformadora, es indispensable fundamentar las prácticas pedagógicas en teorías sólidas y actuales que reconozcan la complejidad del lenguaje y la riqueza de la experiencia literaria. Esto requiere entender que la lengua no es únicamente un sistema de signos y reglas, sino

también una herramienta viva de interacción social, identidad y construcción cultural. Del mismo modo, la literatura debe ser concebida como un espacio de encuentro con múltiples voces, perspectivas y realidades, capaz de ampliar el horizonte intelectual y emocional de los estudiantes. Esta concepción demanda que el docente asuma un rol activo como mediador cultural, orientando la comprensión, la interpretación y la producción de discursos de manera crítica y creativa.

En este sentido, resulta fundamental integrar diversas disciplinas y enfoques que permitan comprender no solo la estructura del lenguaje y los textos literarios, sino también su función social, cultural y cognitiva. Perspectivas provenientes de la lingüística, la pedagogía crítica, la sociolingüística, la psicología del aprendizaje y la teoría literaria aportan herramientas para diseñar estrategias de enseñanza más inclusivas, dinámicas y significativas. Al articular estos marcos teóricos con la práctica docente, se potencia el desarrollo integral del estudiante, fomentando competencias comunicativas avanzadas, pensamiento crítico y una apreciación profunda de la diversidad cultural y lingüística. Bajo esta visión, los fundamentos teóricos y las perspectivas pedagógicas se convierten en el motor de una renovación educativa que fortalece el papel de la lengua y la literatura como ejes centrales de la formación escolar.

2.1 Lengua como práctica social y herramienta cognitiva

La comprensión contemporánea del lenguaje ha trascendido la visión tradicional que lo consideraba únicamente un sistema de reglas gramaticales y estructuras formales. En su lugar, se enfatiza la naturaleza social, dinámica y funcional del lenguaje, como práctica situada y mediadora de la interacción humana. El psicólogo Vygotsky (1986) aportó una visión revolucionaria al plantear que el lenguaje es una herramienta psicológica fundamental que permite la mediación entre el individuo y su entorno, posibilitando el desarrollo de funciones cognitivas superiores como la memoria, la atención y el pensamiento abstracto. Desde esta perspectiva sociocultural, el lenguaje no es solo un medio para comunicarse, sino un instrumento para pensar y construir conocimiento.

Asimismo, Gee (2014) introduce el concepto de "discursos" para entender el lenguaje como prácticas sociales integradas que incluyen no solo formas de hablar, sino también maneras de actuar, pensar y valorar en determinados contextos culturales. Esto implica que aprender una lengua significa también apropiarse de los valores, normas y formas de interacción propias de una comunidad. En el aula, esto se traduce en la necesidad de reconocer y validar los distintos discursos presentes, promoviendo un aprendizaje que no sea exclusivamente normativo sino también contextualizado y significativo.

Este enfoque tiene profundas implicaciones pedagógicas. La enseñanza de la lengua debe orientarse a desarrollar competencias comunicativas que permitan a los estudiantes usar el lenguaje de manera efectiva en situaciones reales, para expresar ideas, negociar significados, argumentar y construir sentido colectivo. Se debe superar la enseñanza centrada en la memorización y corrección formal, para fomentar prácticas discursivas auténticas, que integren lo oral, lo escrito y lo digital.

Además, la concepción del lenguaje como herramienta cognitiva destaca la importancia de estimular el pensamiento crítico y reflexivo a través del uso del lenguaje, promoviendo actividades que permitan a los estudiantes analizar, cuestionar y crear significados en interacción con sus pares y con diversos textos. De esta manera, el aula se convierte en un espacio de construcción social del conocimiento, donde el lenguaje es motor y mediador fundamental.

2.2 Literatura como experiencia estética, ética y cultural

La literatura debe ser entendida no solo como un objeto académico o formal, sino como una experiencia vital que conecta al lector con la dimensión estética, ética y cultural de la vida humana. Esta comprensión se basa en teorías literarias contemporáneas que destacan la polifonía, la pluralidad de voces y la apertura interpretativa del texto literario, que invita al diálogo entre autor, obra y lector. La literatura escolar, en particular, debe fomentar la participación activa del alumno como lector crítico y creador de sentido.

Autores como Nodelman y Reimer (2003) subrayan el valor de la literatura infantil y juvenil para estimular la imaginación, la empatía y la capacidad crítica de los estudiantes. La lectura literaria permite a los niños y jóvenes explorar emociones, situaciones sociales y dilemas éticos en un contexto seguro y creativo, facilitando el desarrollo de la sensibilidad estética y la comprensión profunda de la experiencia humana. La literatura funciona, así como un puente entre el mundo interior del individuo y el mundo social, promoviendo la reflexión sobre la diversidad cultural y humana.

Esta perspectiva ética y estética requiere que la enseñanza literaria se enfoque en el diálogo y la reflexión colectiva, en lugar de la mera memorización de contenidos o la identificación de elementos formales. El docente debe facilitar espacios donde los estudiantes puedan compartir sus interpretaciones, relacionar los textos con sus propias experiencias y con problemáticas sociales actuales, desarrollando así una conciencia crítica y cultural. La selección de obras debe ser diversa y representativa, incluyendo voces de diferentes culturas, géneros y contextos para fomentar una visión plural y enriquecedora.

La literatura también contribuye a la construcción de identidad, al ofrecer modelos y narrativas que permiten a los estudiantes reconocerse y valorarse a sí mismos y a los otros, fortaleciendo el respeto por la diversidad y la inclusión social. Por tanto, su enseñanza debe ser integral, vinculando la dimensión estética con la ética y la cultural, para formar lectores sensibles, críticos y comprometidos.

2.3. Aprendizaje significativo, constructivismo y pedagogía crítica

Las teorías pedagógicas contemporáneas brindan marcos fundamentales para orientar una enseñanza de la lengua y la literatura que sea activa, participativa y transformadora. El aprendizaje significativo, formulado por Ausubel (1968), plantea que el aprendizaje es más efectivo cuando el nuevo conocimiento se relaciona de manera sustancial con los saberes previos del estudiante. En el caso de la lengua y la literatura, esto significa conectar los contenidos curriculares con las experiencias culturales, intereses y contextos personales de los alumnos, facilitando la comprensión profunda y el disfrute del aprendizaje.

El constructivismo, por otro lado, enfatiza que el conocimiento se construye activamente a través de la interacción con el entorno y con otros sujetos. Esta perspectiva aboga por ambientes de aprendizaje colaborativos, donde los estudiantes son protagonistas y co-creadores de su conocimiento, experimentando, reflexionando y resolviendo problemas de manera autónoma y creativa. En la enseñanza del lenguaje, esto implica fomentar actividades que involucren la producción de textos, el diálogo, la negociación de significados y la reflexión crítica sobre el uso del lenguaje.

Finalmente, la pedagogía crítica, inspirada en Freire (1997), propone que la educación debe ser un proceso liberador que fomente la conciencia crítica y la acción transformadora. El lenguaje es una herramienta para que los estudiantes analicen su realidad, cuestionen las injusticias y participen activamente en la construcción de una sociedad más justa. Esta perspectiva demanda que la enseñanza de la lengua y la literatura promueva el diálogo auténtico, el análisis de problemáticas sociales y culturales, y el desarrollo de competencias para la participación ciudadana.

Integrar estos enfoques pedagógicos implica diseñar experiencias de aprendizaje que sean significativas, colaborativas y críticas, que estimulen tanto el desarrollo cognitivo como el compromiso ético y social de los estudiantes.

2.4. Enfoques integradores y estrategias pedagógicas innovadoras

Con base en estos fundamentos teóricos, la enseñanza de la lengua y la literatura debe orientarse hacia enfoques integradores que superen la fragmentación tradicional y promuevan el desarrollo de competencias comunicativas, literarias, críticas y creativas de manera articulada. Esto requiere combinar el aprendizaje de la gramática y las estructuras lingüísticas con la lectura comprensiva, la escritura creativa y la exploración literaria, en proyectos y actividades que tengan sentido para los estudiantes.

Entre las estrategias pedagógicas más efectivas se encuentran el aprendizaje basado en proyectos, que fomenta la investigación, la colaboración y la aplicación práctica de conocimientos en situaciones reales o simuladas. Los talleres literarios son espacios donde los alumnos pueden experimentar con la creación de textos, compartir y reflexionar sobre sus producciones y las de sus pares, fortaleciendo la sensibilidad estética y la autonomía como lectores y escritores.

Las prácticas discursivas en contextos auténticos, como debates, exposiciones, entrevistas o producción multimedia, facilitan el uso funcional y significativo del lenguaje, desarrollando habilidades para comunicarse en diversos registros y con distintos propósitos. La incorporación de tecnologías digitales también es fundamental para ampliar los recursos y formas de expresión, permitiendo la interacción, la creatividad y la producción colaborativa en entornos virtuales y multimedia.

Estas metodologías innovadoras contribuyen a aumentar la motivación, la participación activa y el aprendizaje significativo, aspectos esenciales para una educación lingüística y literaria acorde con las demandas del siglo XXI.

3. Propuestas pedagógicas y recomendaciones para la mejora de la enseñanza

La transformación profunda y sostenida de la enseñanza de la lengua y la literatura demanda propuestas pedagógicas que sean innovadoras, inclusivas y contextualizadas, capaces de responder a los desafíos contemporáneos y de potenciar el desarrollo integral de los estudiantes. Esto implica diseñar estrategias didácticas que no solo fortalezcan las competencias lingüísticas y literarias, sino que también promuevan la creatividad, el pensamiento crítico, la apreciación estética y el respeto por la diversidad cultural y lingüística. Tales propuestas deben considerar las particularidades del contexto escolar, las necesidades e intereses del alumnado, así como las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales para enriquecer la experiencia de aprendizaje.

Asimismo, resulta imprescindible que estas propuestas se acompañen de recomendaciones concretas dirigidas a docentes, instituciones educativas y formuladores de políticas públicas, de manera que se generen las condiciones necesarias para su implementación efectiva y sostenible en el tiempo. Entre estas condiciones se incluyen la formación y actualización permanente del profesorado, la dotación de recursos didácticos pertinentes, el fortalecimiento de la gestión escolar y la promoción de políticas que reconozcan y valoren la centralidad de la lengua y la literatura en el currículo. La articulación entre propuestas y recomendaciones permitirá construir un marco de acción coherente que favorezca la innovación pedagógica y garantice su permanencia como parte integral de los procesos educativos.

3.1. Estrategias inclusivas y atención a la diversidad

La heterogeneidad cultural, lingüística y cognitiva que caracteriza a las aulas contemporáneas debe ser entendida como una riqueza y un punto de partida para la construcción de ambientes de aprendizaje verdaderamente inclusivos. Para ello, las estrategias pedagógicas deben diseñarse con un enfoque de equidad, que asegure que todos los estudiantes, independientemente de sus condiciones personales, sociales o culturales, tengan acceso pleno y significativo al aprendizaje de la lengua y la literatura.

Una estrategia fundamental es la diferenciación pedagógica, que consiste en adaptar los objetivos, los contenidos, los procesos y los productos educativos según las características, intereses y necesidades particulares de cada alumno o grupo. Esto implica, por ejemplo, ofrecer múltiples opciones de lectura, utilizar materiales que contemplen diferentes niveles de complejidad y formatos, y variar las actividades para atender distintos estilos y ritmos de aprendizaje. Además, es determinante que los docentes empleen evaluaciones formativas y flexibles, que valoren el progreso individual y las distintas formas de expresión.

Asimismo, la inclusión requiere la incorporación explícita de textos, voces y saberes diversos en los currículos y materiales didácticos. Esto significa integrar obras literarias y lingüísticas que representen las culturas locales, las lenguas originarias, las expresiones populares y las identidades de género y étnicas diversas. La presencia de esta pluralidad en el aula no solo favorece la representación y el reconocimiento de los estudiantes, sino que enriquece el aprendizaje al ampliar horizontes culturales y promover el respeto y la convivencia intercultural.

El rol del docente en este contexto es fundamental. Es necesario que desarrollen competencias interculturales que les permitan gestionar la diversidad con sensibilidad y eficacia, fomentando un clima de respeto, diálogo y colaboración. La formación en estas competencias debe ser parte integral de la capacitación docente continua. En suma, las estrategias inclusivas y la atención a la diversidad constituyen un pilar esencial para una enseñanza de la lengua y la literatura que sea justa, equitativa y enriquecedora para todos.

3.2. Uso crítico y creativo de tecnologías digitales

El avance vertiginoso de las tecnologías digitales ha transformado las formas de comunicarse, informarse y aprender, configurando un nuevo ecosistema educativo que debe ser incorporado de manera crítica y creativa en la enseñanza de la lengua y la literatura. Lejos de entender las tecnologías como simples herramientas de apoyo, su integración debe concebirse como un componente central que potencia la interacción, la producción y la reflexión en el proceso de aprendizaje.

Las plataformas digitales ofrecen acceso a una diversidad sin precedentes de textos, recursos multimedia y espacios de comunicación colaborativa. Por ejemplo, el uso de blogs, wikis, foros virtuales y redes sociales educativas permite a los estudiantes participar activamente en comunidades de aprendizaje, compartir sus producciones, recibir retroalimentación y dialogar con sus pares y docentes en tiempo real. Estas prácticas favorecen el desarrollo de competencias comunicativas complejas, que incluyen la capacidad de seleccionar, analizar, crear y compartir información en diversos formatos y contextos.

Además, la producción de contenidos digitales, como cuentos digitales, podcasts, videos literarios, infografías o presentaciones multimedia, estimula la creatividad, la autonomía y el pensamiento crítico. Estas actividades integran habilidades lingüísticas, literarias, tecnológicas y artísticas, permitiendo a los estudiantes expresarse de maneras variadas y significativas, conectando el aprendizaje escolar con sus intereses y prácticas culturales digitales.

No obstante, la incorporación efectiva de estas tecnologías requiere superar barreras importantes. Muchas escuelas enfrentan limitaciones en infraestructura tecnológica, acceso a internet y disponibilidad de dispositivos, lo que restringe las posibilidades de integración. Además, la formación docente en competencias digitales y pedagógicas es todavía insuficiente en numerosos contextos, y las propuestas curriculares no siempre están alineadas con las demandas del entorno digital.

Por ello, es esencial promover políticas y programas que mejoren la infraestructura tecnológica y brinden capacitación continua a los docentes para el uso pedagógico crítico y creativo de las tecnologías. Asimismo, se debe fomentar el desarrollo de materiales digitales educativos accesibles, relevantes y de calidad, que respondan a la diversidad cultural y lingüística de los estudiantes. En conjunto, estas acciones permitirán aprovechar plenamente el potencial transformador de las tecnologías en la enseñanza de la lengua y la literatura.

3.3. Formación continua y actualización docente

La calidad y pertinencia de la enseñanza dependen en gran medida de la preparación y desarrollo profesional de los docentes. En el ámbito de la lengua y la literatura, la formación docente debe ir más allá de la adquisición inicial de conocimientos, para convertirse en un proceso permanente, contextualizado y orientado a la práctica reflexiva y a la innovación pedagógica.

Los programas de formación continua deben incluir contenidos teóricos actualizados sobre el lenguaje, la literatura y el aprendizaje, así como estrategias didácticas inclusivas, metodologías activas y manejo de tecnologías digitales. Además, es fundamental que estas formaciones contemplen la atención a la diversidad cultural y lingüística, el desarrollo de competencias interculturales y la formación ética y crítica, que permitan a los docentes abordar los problemas complejos del aula contemporánea.

Es importante promover comunidades de aprendizaje profesional donde los docentes puedan compartir experiencias, recursos, dificultades y soluciones, generando un espacio colaborativo que fortalezca el compromiso y la creatividad pedagógica. El acompañamiento y la tutoría pedagógica son también herramientas valiosas para apoyar la reflexión sobre la práctica, la experimentación con nuevas metodologías y la mejora continua.

La valoración social y profesional del docente es determinante para motivar y retener a los mejores profesionales. Por ello, las políticas educativas deben garantizar condiciones laborales dignas, incentivos para la formación y el desarrollo profesional, y reconocimiento público de la labor docente.

3.4. Fomento de la lectura crítica, la escritura creativa y la valoración literaria

La lectura y la escritura deben ocupar un lugar central en la enseñanza de la lengua y la literatura, concebidas no como actividades mecánicas o rutinarias, sino como procesos dinámicos, creativos y críticos que estimulan la imaginación, el pensamiento y la expresión personal y social.

Para fomentar la lectura crítica es necesario promover espacios donde los estudiantes puedan acceder a una variedad amplia y diversa de textos, que incluyan diferentes géneros, formatos, temas y voces culturales. La lectura debe ser acompañada por actividades de análisis, interpretación, debate y relación con experiencias propias y contextos sociales, que permitan desarrollar una comprensión profunda y reflexiva.

Los talleres literarios constituyen un espacio privilegiado para el desarrollo de la escritura creativa, donde los estudiantes pueden experimentar con diferentes formas y estilos,

compartir sus textos, recibir retroalimentación y construir comunidad. Estas experiencias fortalecen la autonomía, la confianza y la sensibilidad estética.

También es fundamental fomentar la valoración literaria, promoviendo el gusto por la lectura y la apreciación de la literatura como expresión cultural y forma de conocimiento. Actividades como clubes de lectura, encuentros con autores, concursos literarios y proyectos artísticos contribuyen a crear una cultura escolar que celebre la literatura y estimule la participación.

La evaluación en estas áreas debe ser formativa y centrada en los procesos, reconociendo el esfuerzo, la creatividad, la reflexión y el progreso individual, más allá de la corrección formal.

3.5. Políticas educativas y recursos para fortalecer la enseñanza

La mejora sostenida y generalizada de la enseñanza de la lengua y la literatura requiere un marco de políticas educativas que reconozcan su importancia estratégica en la formación integral de los estudiantes y en el desarrollo social y cultural del país.

Estas políticas deben garantizar la asignación suficiente de tiempo curricular para las áreas lingüísticas y literarias, así como la dotación de materiales actualizados, pertinentes y culturalmente diversos. También deben promover la inversión en infraestructura tecnológica y en programas de formación docente continua.

Es necesario fomentar la articulación entre los distintos niveles educativos, desde la educación inicial hasta la secundaria, para asegurar la coherencia y continuidad en el aprendizaje del lenguaje y la literatura.

Además, la investigación educativa debe ser estimulada para generar conocimientos y prácticas innovadoras que retroalimenten la enseñanza y la formulación de políticas.

Finalmente, la participación activa de la comunidad educativa –docentes, estudiantes, familias y organizaciones culturales– es fundamental para construir una educación lingüística y literaria que sea significativa, inclusiva y de calidad.

CONCLUSIONES

La enseñanza de la lengua y la literatura constituye un campo fundamental para la formación integral de los estudiantes, al promover el desarrollo de competencias comunicativas, cognitivas, culturales y éticas que son indispensables para su éxito académico y social. Sin embargo, como se ha analizado, esta enseñanza enfrenta numerosos desafíos derivados de enfoques pedagógicos tradicionales, la creciente diversidad cultural y lingüística en las aulas, limitaciones en la formación docente y la necesidad de incorporar las tecnologías digitales de manera crítica y creativa.

Los enfoques tradicionales, centrados en la memorización y el análisis formal de la lengua y la literatura, resultan insuficientes para responder a las demandas actuales, pues fragmentan el aprendizaje y desmotivan a los estudiantes. Por ello, es imprescindible adoptar perspectivas teóricas que entiendan la lengua como práctica social y herramienta cognitiva, y la literatura como experiencia estética, ética y cultural, que promueven el uso funcional del lenguaje y la lectura crítica, creativa y reflexiva.

La atención a la diversidad cultural, lingüística y cognitiva es clave para garantizar la inclusión y equidad en el aprendizaje, lo que requiere estrategias pedagógicas diferenciadas, la incorporación de textos y voces plurales, y el desarrollo de competencias interculturales en los docentes. Asimismo, la integración de tecnologías digitales debe ir más allá del uso instrumental, para convertirse en un espacio de producción, colaboración y reflexión que potencie la comunicación y la creatividad.

La formación continua y contextualizada de los docentes, junto con políticas educativas que reconozcan la centralidad de la lengua y la literatura, son condiciones indispensables para transformar las prácticas educativas. Es necesario fomentar ambientes de aprendizaje activos, colaborativos y críticos, que estimulen la lectura, la escritura y la valoración literaria desde una perspectiva integral y enriquecedora.

La mejora de la enseñanza de la lengua y la literatura debe concebirse como un proceso dinámico, que involucra a toda la comunidad educativa y que se adapta a los contextos y necesidades cambiantes. Solo así será posible formar estudiantes competentes, creativos y comprometidos, capaces de comunicarse, pensar críticamente y participar activamente en la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castillo Bustos, M. R., Montoya Rivera, J., & Fuentes Seisdedos, L. (2013). Los sentimientos pedagógicos en el desempeño de los docentes del sistema educativo ecuatoriano. *Didáctica Y Educación* ISSN 2224-2643, 4(2), 101-116. Recuperado a partir de <https://acortar.link/jPR9M9>
- Castillo Bustos, M. R. (2021). Técnicas e instrumentos para recoger datos del hecho social educativo. *Revista Científica Retos De La Ciencia*, 5(10), 50-61. Recuperado a partir de <https://acortar.link/xNu5SZ>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Colomer, T. (1991). *La enseñanza de la literatura como construcción de sentido*. Madrid: Cincel.
- Colomer, T., & Camps, A. (2001). *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Ferreiro, E., & Teberosky, A. (1979). *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI Editores.
- García, J., & Romero, M. (2015). *Didáctica de la lengua y la literatura en la educación básica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Halliday, M. A. K. (1994). *An Introduction to Functional Grammar* (2ª ed.). Londres: Edward Arnold.
- Jolibert, J. (1994). *Formar niños productores de textos*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Lomas, C. (2004). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras: Teoría y práctica de la educación lingüística*. Barcelona: Paidós.
- Mendoza Fillola, A. (2004). *La educación literaria: Bases para la formación de la competencia lectora y literaria*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- Zayas, F. (2008). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Pearson Educación.



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Copyright: La Fundación Internacional para la Educación la Ciencia y la Tecnologías, “FIECYT” conserva los derechos patrimoniales (copyright) de los artículos publicados, y favorece y permite la reutilización de las mismas bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Ecuador. Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); no se usen para fines comerciales; se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.

Autoría: En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber colaborado en la recolección de datos no es, por sí mismo, criterio suficiente de autoría. “KIRIA” declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publiquen.